

Como un ritual sagrado que compromete íntimamente nuestra voluntad

y nuestro sentimiento militar, renovados cada día en la evidencia de un deber cumplido cabalmente, venimos hoy de nuevo a cumplir esta cita de todos los años, para honrar la memoria de nuestros compañeros caídos en acción más allá de nuestros propios mares en lejanos países de Asia milenaria donde se hizo presente nuestra patria con el aporte del batallón de infantería colombiana y una fragata de guerra durante cinco años para sumar su esfuerzo junto al de ejércitos y armadas de otros continentes, en aras de apoyar la libertad de un pueblo agredido por la china comunista. Pueblo este, desconocido entonces por nosotros, constituye hoy uno de los más cercanos a Colombia, por aquellos dictados fraternales nacidos de una hazaña rubricada con la sangre del único pueblo latinoamericano presente en aquellas remotas latitudes, atendiendo el llamado de solidaridad de la Organización de las Naciones Unidas en favor de Corea del Sur invadida sorpresivamente en junio 26 de 1950.

En ese empeño, ondeó por ello, Majestuoso y ungido de glorias pretéritas nuestro sagrado pabellón de guerra sobre los mares procelosos del Japón y el amarillo y sobre ignotos y lejanos suelos, como blasón y amparo protector presto a cubrir el sueño eterno de sus hijos sin retorno y a cobijar las esperanzas de victorias anheladas por aquellos que lograron regresar a su seno y al regazo familiar de sus hogares.

Cupo en ello a la Fragata ARC "Almirante Padilla", bajo el mando del señor Capitán de Fragata Julio César Reyes Canal, el privilegio de zarpar adelante del puerto de Cartagena de Indias "La Heroica" el 10 de noviembre de 1950 para constituir la vanguardia de Colombia al agregarse como componente de la Séptima Flota de Guerra Norteamericana y participar en sucesivas operaciones navales que enaltecieron su desempeño técnico y de combate con créditos que merecieron registros de honor en las bitácoras del almirantazgo NA y de sus propias unidades empeñadas, como nuevo capítulo del historial honroso de nuestra Armada Nacional.

BATALLA DE "OLD BALDY"

DISCURSO PRONUNCIADO EL 23 DE MARZO DE 1999, EN LA CEREMONIA
CONMEMORATIVA DEL CUADRAGESIMO SEXTO ANIVERSARIO DE ESTA ACCION.

Por • Brigadier General (r) José Jaime Rodríguez R.

En cuanto al Batallón Colombia se refiere su participación, hizo presencia a partir del 21 de mayo de 1951 cuando al mando del señor Teniente Coronel Jaime Polanía Puyo zarpó del puerto de Buenaventura a bordo del buque militar de transporte "Aiken Victory" -como presagio de futuras glorias- su desempeño en los combates en que participó, enaltecó las armas colombianas gracias al heroísmo y pundonor demostrados por sus hombres, desde su arribo a Pusán en junio de 1951, cuando fuera asignado a la 24 división americana y destinado por esta al Regimiento 31 de los "Guimlets" para participar en la famosa y última ofensiva aliada de otoño de 1951, donde dejó constancia de su arrojo temerario en las duras exigencias del combate cuerpo a cuerpo a lo largo de las serpenteadas trincheras enemigas hasta coronar su victoria con la toma sangrienta de Kumson, de lo cual daría fe el propio comandante de división señor Mayor General Blacksher Bryan quien lo presenció y glorificó en los siguientes términos:

"he combatido en tres guerras; he comandado y visto luchar los mejores soldados del mundo; pensaba que nada nuevo me restaría por ver en el campo del heroísmo y de la intrepidez humana, pero viendo combatir el Batallón Colombia he presenciado lo más grande, lo más soberbio de mi vida".

Fundidas en bronce y descubiertas hace pocos momentos esas frases deificadoras sobre placa calzada al monumento levantado por el gobierno de Corea como homenaje de gratitud a Colombia y a su pueblo, cobra valor muy especial este tributo algo olvidado, para quienes aquí presentes despertarán recuerdos ya borrosos por el tiempo y la distancia a fin de retornar al episodio de antiguos combatientes y lo cobra, aún más, al registrar con verdadero orgullo de soldados, que esta placa honrosa fue moldeada por decisión de nuestro ejército en muestra generosa de solidaridad del

señor General Jorge Enrique Mora Rangel su digno comandante y del señor Mayor General Néstor Ramírez Mejía su segundo comandante y jefe de estado mayor a quienes expresamos ahora nuestra rendida y perenne gratitud por ese gesto, propio de los soldados valerosos de hoy para con los viejos soldados de los campos de batalla de Corea lejana, pero inolvidable para quienes la ungieron con su sacrificio y su sangre generosa.

Con el laurel de la victoria así ganado las conquistas logradas impusieron al Octavo ejército NA destacado en el lejano oriente, cavar también trincheras para conceder una pausa diplomática que habría de definir, la paz futura y el destino final de la península erradamente dividida por el paralelo 38 al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

El año de 1952, impuso por ello una guerra de posiciones muy activa, que permitió al Batallón Colombia, ahora al mando del señor Teniente Coronel Alberto Ruiz Novoa y agregado a la VII División por traslado de la 24 al Japón y como componente del Regimiento 31 de los Búfalos, presentar un balance de ciento dos operaciones de patrullajes de combate, emboscada, reconocimiento y golpes de mano, con saldo de ciento treinta y tres bajas producidas en acción y accidente. Dentro de ellas se destacó por sus éxitos y hábil conducción la "Operación Climber" de ataque a posiciones enemigas conducida por el señor Subteniente Mario Bernal Avello y que contó con un émulo de Atanasio Girardot que lo fue el Soldado Pedro Pira.

Vendría después el año de 1953 y con el nuevas operaciones ordenadas por el comando superior ante la lentitud de las gestiones diplomáticas, a fin de detectar los dispositivos de defensa enemigos para pasar a la ofensiva.

tocó de nuevo al Batallón Colombia recibir la orden de efectuar un ataque sobre posiciones chinas y norcoreanas con una compañía de asalto que lo fue la "Cota"

seleccionada por el batallón para llevarlo a cabo.

Como participantes en esa acción que tomó el nombre "Plan de Operaciones Bárbula", haremos remembranza de ese ataque sobre posiciones defendidas por un enemigo de viejas tradiciones guerreras y mística rayana en sacrificio voluntario.

En ese intento y descorriendo el pesado velo interpuesto por tantos años corridos desde entonces, volvemos hoy a revivir el duro reentrenamiento y ensayos cumplidos en las áreas de Indian Head y Camp Stwar de donde salió la compañía el día 9 de marzo de 1951 al anochecer, a fin de ubicarse en proximidades de la línea de partida.

Esa última noche, sobre la dura tierra y aprovechando cualquier sitio que favoreciera del intenso frío invernal, descansó el personal bajo la pe-

numbra protectora de la luna artificial que destacaba en forma impresionante la soledad del valle de la muerte contiguo al enemigo y la silueta tenebrosa de los cerros que habrían de atacarse en pocas horas.

Allí estuvimos velando ese agitado reposo con el presentimiento de que muchos de aquellos compañeros no



regresarían a Colombia y muchos más quizá serían heridos e incapacitados en la próxima acción.

Con las primeras horas del amanecer del día 10 un frugal desayuno caliente, las últimas instrucciones y la guía hasta la línea de partida siendo las 04:30 horas un abrazo de hermanos en la despedida conmovedora de esos instantes de suspenso... Después un pesado silencio para agigantar los latidos frenéticos del corazón y una espera angustiosa y casi eterna para verificar el alcance de los puntos de chequeo previstos en la aproximación al objetivo y de pronto las primeras ráfagas y explosiones anunciadoras del contacto y luego el combate, otra vez cuerpo a cuerpo como antaño, al enfrentarse los hombres de dos mundos y razas diferentes en disputa a muerte para imponerse al contrario... eran entonces las 06:17 horas de una mañana oscura por el invierno próximo a finalizar. Cumplida la misión se ordenó el repliegue, luego de tres horas de lucha... vino luego la tarea de rescate de diecisiete



Señor Capitán Hernando Acevedo López ocupó el centro y la compañía "Buque" comandada por el Señor Capitán Irner Perea Sarasty asumió el límite derecho sobre el inmenso cerro del Old Baldy.

Detectada quizá nuestra unidad por los servicios de inteligencia enemigos o tal vez buscando mejorar su frente dado que se reiniciaban los diálogos de paz en "Pan Mun Jon", ocho días antes de su ataque temerario inició un intenso fuego de ablandamiento sobre nuestras posiciones especialmente en la zona de Old Baldy, lo cual motivó que el comando del regimiento ordenara el relevo de la compañía "Buque" y para tal efecto se ordenó a la compañía "Cota" el alistamiento del caso para relevarla en sus posiciones. Pese al concepto del señor comandante del Batallón Colombia en el sentido de que todo indicaba un ataque inminente y era preferible dejar allí personal ya conocedor del sector, se mantuvo la orden de efectuar el relevo a partir de las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche y bajo un

Con las primeras horas del amanecer del día 10 un frugal desayuno siendo las 04:30 horas un abrazo de hermanos en la

muertos y cuarenta y tres heridos bajo la metralla enemiga sobre aquellos que buscaban a sus compañeros para prestarles su socorro... del enemigo se pudo constatar un centenar de bajas por transmisiones suyas interceptadas por nuestras redes de comunicación.

Evacuados muertos y heridos por el pelotón de reserva del señor Subteniente Luis A. Bernal se dispuso el regreso del personal ileso (38% apenas) a Camp Stwar de donde habíamos salido la noche anterior.

Reorganizada la compañía con el personal recién llegado de Colombia y apenas en etapa de reentrenamiento el comandante del regimiento ordenó al batallón pasar a la línea principal de combate.

El batallón ocupó el frente de batalla el día 13 de marzo en el sector central del regimiento y sobre una zona demasiada sobrestendida que lo obligó a tomar un dispositivo lineal hasta nivel de escuadra y sin reservas disponibles por falta de tropas suficientes.

La compañía "Alma" al mando del señor Capitán Augusto Bahamón Amat ocupó el límite izquierdo con el puesto avanzado "Dále" comandado por el señor Teniente Alvaro Perdomo Puyo... la compañía "Cota" al mando del

fuego tenaz del enemigo, intensificado aún más al constatar el relevo en proceso.

Cuando aún los hombres se movían dentro de las trincheras, unos para salir y otros entrando en posición, fue atacado de súbito el puesto avanzado "Dále" lo cual impuso ordenar fuegos de apoyo desde Old Baldy... de pronto los observadores adelantados informaron que gran cantidad de enemigos avanzaban velozmente sobre la línea principal de resistencia y a la luz de las bengalas que iluminaron el campo de batalla comenzó un dramático duelo que cesó a las siete de la mañana del día siguiente en que se dio una tregua para establecer posiciones.

Los pocos colombianos ilesos defendieron el cerro de "West Vieu" para cubrir una carretera de acceso a Seúl en espera de efectuar un contraataque para volver a ocupar Old Baldy pero la reserva asignada por el regimiento al Batallón Colombia fue empleada sin avisar al comandante de unidad en otras zonas atacadas esa misma noche.

En espera de refuerzos y bajo violento fuego enemigo de artillería y morteros pesados, iniciamos la evacuación de muertos y heridos.

Dispuesto por el comando del regimiento el relevo de la posición de Old Baldy por tropas americanas a las cuatro de la tarde del día 24, entregamos nuestras posiciones y pasamos de nuevo al antiguo sector central de la línea de combate, la posición de Old Baldy se sometió a intensos bombardeos aéreos y se declaró luego tierra de nadie, por parte de la VII División.

El cómputo de bajas propias esa noche fue de doscientos dieciocho entre muertos, heridos y desaparecidos... al enemigo se le contaron cerca de cuatrocientos muertos y quizá tuvo un número mayor entre aquellos que fueron evacuados a sus áreas atrasadas.

El día 26 en las horas de la noche se ordenó al batallón pasar al área atrasada a fin de reorganizarse dadas las crecientes bajas sufridas en estos dos cruentos combates de aquel sangriento mes de marzo en que volvió a mostrarse el valor y el espíritu de sacrificio del soldado colombiano.

Al subir nuestros hombres a los vehículos asignados iban corajudos y algo tristes... la noche era intensamente fría por las últimas heladas del invierno... mientras avanzaba la columna nuevos episodios esperábamos todos. Atrás quedaba el frente de batalla, martirizado por el cañón y la metralla y las bengalas comenzaban a rasgar la oscuri-

las placas consagratorias que la glorifican magníficamente, seguirán mostrando que esa lucha en la guerra olvidada de Corea tuvo generosos galardones que serán viva antorcha para seguir iluminando las virtudes del soldado colombiano.

Al comparar estos laureles cosechados allí con lo que le ha tocado en suelo propio a nuestros hombres, desde hace tantos años encontramos un injusto desbalance que es necesario reparar. Los miles de soldados sacrificados en esa guerra infame que han llevado a enfrentar a nuestras Fuerzas Militares con malos hijos de Colombia que la vienen llenando de luto y dolores sin causa, e invocando por esto nuestra condición de viejos soldados combatientes, ya cercanos al final terreno para pasar al reino prometido de la eternidad, elevamos de nuevo una encarecida petición a nuestros jefes militares para que se promueva levantar un monumento al soldado de tierra, mar y aire de nuestra patria, cuya sangre de siglos y valor sin alarde protagónico lo hacen merecedor de eternizar su nombre con el mármol y la gratitud de nuestro pueblo.

Nada mejor para justificarlo que los versos inspirados del poeta Jorge Robledo Ortiz en aquellas estrofas tan sen-

aliente, las últimas instrucciones y la guía hasta la línea de partida espedida conmovedora de esos instantes de suspenso...

dad con su luz amarillenta... dos años más permanecerá nuestra unidad en áreas de bloqueo y entrenamiento riguroso para posible empleo... se vigilaba así el cumplimiento estricto de los acuerdos firmados, por fin, en "Pan Mun Jon" en julio de 1953.

Hoy, a una distancia exacta de cuarenta y seis años en el tiempo justo es que estemos aquí los artifices de esas acciones que permitieron el regreso a la patria bajo el dosel sagrado del pabellón de guerra enriquecido allí con nuevas glorias, condecoraciones y citaciones presidenciales de los Estados Unidos y Corea, dignamente cosechados por sus hombres... se cumplió así esa cita de honor en la que nuestros hombres del batallón y las fragatas colombianas escribieron nuevas páginas de valor y heroísmo como unción intacta del legado recibido de nuestros libertadores.

Por eso, la presencia silenciosa y magnífica de esta pagoda construida con mármoles y rocas traídas de Corea y

tidas que bien resumen su inmensa dimensión espiritual y su significado patrio:



Soldado de Colombia,
tu fusil y tu mano ya
cumplieron
con tu marcha triunfal,
por ti Colombia es digna,
por ti Colombia es grande,
por ti tendrán los hijos
itinerarios de inmortalidad.
Soldado de Colombia,
tú eres la patria entera
de Mitú al mar Pacífico
y desde la Guajira hasta
el Nariño virreinal,
inédito y humilde tú vives
en el himno,
en la bandera,
en la oración del rancho
y en el verbo del
Capitolio Nacional.